

# LA EDUCACIÓN ARTÍSTICA NEOLIBERAL

Ana Contreras Elvira

*El objeto de la educación es formar seres aptos para gobernarse a sí mismos y no para ser gobernados por los demás. (Spencer)*

En todos los tiempos, la educación ha sido una de las herramientas principales para imponer un determinado sistema político-social. Las fuerzas vivas de nuestra época no actúan de manera distinta y están empeñadas en que en todos los niveles educativos se inculque la ideología neoliberal y la cultura del entretenimiento. La cultura del entretenimiento tiene como misión propagar el conjunto de valores y creencias que fundamentan el sistema neoliberal. El objetivo es que la población naturalice el orden social y, por lo tanto, que se mantenga sumisa a las decisiones tomadas desde arriba.

No es la primera vez en la Historia que el teatro se ha instrumentalizado, por eso algunas de sus principales funciones han sido pedagógicas, religiosas y propagandísticas. Pero, a la vez, su propia naturaleza, un lugar de encuentro y de reflexión sobre los problemas de la comunidad y el significado de estar juntos, le han conferido también un gran poder subversivo. De ahí la importancia para los regímenes autoritarios de instaurar la censura y de controlar las enseñanzas artísticas.

El plan Bolonia, como reflexionan Pascal Gielen y Paul De Bruyne (*Teaching Art in the Neoliberal Realm. Realism versus Cynicism*), ha extendido en toda la educación superior el régimen del catering: ofrecer una cantidad justa de conocimientos empaquetados en un momento determinado, haciendo creer al cliente-alumno que puede elegir entre una gran variedad y una gran calidad. En realidad lo que se le ofrece es mediocridad en porciones escuetas de productos preseleccionados. Nada del exceso, la generosidad, la delicia, la sorpresa y el arte de la grande *cuisine* y la educación artística. Para evitar todo esto, la libertad de enseñanza y el pensamiento crítico, se establecen férreos controles a la labor del profesorado: burocracia, amenazas de apertura de expediente, ridiculización de sus conocimientos, etc.

En cuanto a la orientación de lo que se enseña, un vistazo a algunas de las "competencias" que debe alcanzar el graduado en Arte Dramático al finalizar sus estudios, establecidas por el *Real Decreto 630/2010, de 14 de mayo, por el que se regula el contenido básico de las enseñanzas artísticas superiores de Grado en Arte Dramático establecidas en la Ley Orgánica*

*2/2006, de 3 de mayo, de Educación*, nos permite comprobar cómo la ideología neoliberal se impone y el lenguaje económico y militar desplaza al lenguaje pedagógico y humanístico con la misma naturalidad con la que, en el ámbito laboral, el lenguaje de las basuras se aplica a los seres humanos:

> **Liderar y gestionar** grupos de trabajo.

> **Adaptarse, en condiciones de competitividad** a los cambios culturales, sociales y artísticos y a los avances que se producen en el **ámbito profesional** y seleccionar los cauces adecuados de formación continuada.

> Buscar la **excelencia y la calidad** en su actividad profesional.

> **Trabajar de forma autónoma** y valorar la importancia de **la iniciativa y el espíritu emprendedor** en el ejercicio profesional.

Detrás de cada una de las palabras señaladas se esconde una trampa. Es una forma de entender la educación y la vida humana orientadas al mercado de trabajo y a la lógica de dicho mercado dentro del capitalismo globalizado. No sólo se pretende acabar con los derechos laborales mediante la sustitución del trabajo asalariado por el trabajo autónomo, se trata de habitar un mundo de individuos en constante competencia por un éxito excluyente y volátil, por sobrevivir. Es decir, se destruye toda idea de comunidad, ayuda mutua, bien común, ética.

También subyace una idea del teatro y su función, por cuanto, como hemos dicho, se trata de capacitar al alumno para hacer un teatro del entretenimiento: normativo, sentimental, maniqueo, idealista y conformista. Este teatro, que consiste básicamente en acomodarse a una estética preestablecida, exige la falta de pensamiento crítico y, por eso, en la enseñanza se rechaza la teoría.

A la par, las medidas políticas de Bolonia están restringiendo el acceso a las enseñanzas. En los últimos tiempos, con la subida de las tasas y el recorte de las becas, se está perdiendo la diversidad que caracterizaba a los estudios y se está echando de la enseñanza superior artística a los alumnos de procedencia social media-baja. Por otro lado, las medidas

## LA EDUCACIÓN ARTÍSTICA NEOLIBERAL

Ana Contreras Elvira

políticas en otros niveles de la educación han conseguido su objetivo y empieza a llegar un alumnado con formación deficiente y el ideario neoliberal muy integrado. Estos alumnos se sienten, sobre todo, clientes. Quieren ser entretenidos y se creen, porque así se lo han inculcado, en posición de exigir contenidos, actividades, evaluación y notas. Abominan de la teoría porque confunden el análisis crítico con la “política” y la “ideología”, palabras que les ponen especialmente nerviosos —como si el neoliberalismo no fuera también una ideología y, de facto, un fundamentalismo—. Estas pretensiones chocan radicalmente con la esencia de la educación artística, que exige un cuestionamiento constante de todo lo divino y de lo humano y una disposición permanente, tanto de alumnos como de profesores, a rechazar toda certeza y considerar lo imprevisible y lo insospechado.

Finalmente, las autoridades educativas han recurrido a una organización basada en los procedimientos autoritarios de toda la vida. Se trata de acabar con la organización democrática de los centros confiriendo a directivas y jefes de departamento el poder y deber de control y vigilancia del profesorado. Se está imponiendo un estado de miedo cuasi-inquisitorial. Nadie sabe cuándo o por qué va a ser perseguido, pero sabe que puede ocurrir en cualquier momento y por los motivos más peregrinos. Es el mundo de acecho, castigo y terror que se explica en *El proceso*, de Kafka, *El Maestro y Margarita*, de Bulgákov y *1984*, de Orwell, novelas que pudimos ver adaptadas en escena en las últimas temporadas dirigidas por tres de los directores más importantes del momento: Andreas Kriegenburg, Simon McBurney y Tim Robbins, respectivamente. Estos montajes constituyen en sí mismos una lección de las posibilidades éticas y estéticas del teatro.

---

Ana Contreras Elvira  
Profesora de Dirección escénica en la RESAD y socia de  
Ciudadanos por la Educación Pública.  
[www.yoestudieenlapublica.org](http://www.yoestudieenlapublica.org)